

De los emos a los nuevos eternautas. Cambios y transformaciones en la construcción mediática de la identidad política de los jóvenes (2001 - 2011).

Juan Ignacio Jalif y Marina Alejandra Ollari.

Cita:

Juan Ignacio Jalif y Marina Alejandra Ollari (2011). *De los emos a los nuevos eternautas. Cambios y transformaciones en la construcción mediática de la identidad política de los jóvenes (2001 - 2011)*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/258>

DE LOS EMOS A LOS NUEVOS ETERNAUTAS: CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA IDENTIDAD POLÍTICA DE LOS JÓVENES (2001-2011).

Juan Ignacio Jalif, Marina Alejandra Ollari

Licenciado y Profesor en Sociología (UBA). Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Desde 2006 hasta la actualidad se desempeña como docente de Metodología de la Investigación Social en la cátedra Infesta Domínguez.

Licenciada y Profesora en Sociología (UBA). Maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Técnica Superior en Periodismo (TEA). Desde 2008 hasta la actualidad se desempeña como auxiliar de investigación en el proyecto “Procesos de Globalización, Transformaciones Sociales y Redefinición del Campo Cultural en la Argentina contemporánea”. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. UBACYT S038 (2008-2010) dirigido por la Dra. Ana Wortman.

juan_jalif@yahoo.com.ar

m_ollari@yahoo.com.ar

RESUMEN

El objetivo de nuestro trabajo es comparar el tratamiento que los medios gráficos hicieron sobre los jóvenes y su vinculación con la esfera de lo político en la última década.

La participación/identificación política de los jóvenes pasó del hastío generalizado, que se resume en el “que se vayan todos” de 2001, a ser estandartes de la generación del futuro; de un vacío y des-involucramiento a una masiva movilización luego del fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner.

El furtivo pasaje de dos formas tan disímiles de reflejar la praxis política de la juventud argentina nos obliga a preguntarnos por las razones que posibilitaron este cambio de perspectiva. Consideramos que el contexto socioeconómico ayuda indefectiblemente a entender parte de este proceso y que es por ende necesario analizar a estos dos momentos de ebullición social como elementos posibilitadores de redefinición de las identidades.

Asimismo, entendemos que los medios de comunicación son una herramienta que permite un acercamiento complejo al imaginario de época en tanto no sólo reflejan la discursividad de algunos sectores sociales, sino que además construyen hegemonía discursiva.

Es por esto que nos interesa indagar en el renacer de este nuevo joven político desde las perspectivas de los medios gráficos no sólo en la forma de relato sino también desde las condiciones que posibilitaron la emergencia de dichos relatos.

En esta primera etapa, realizaremos un acercamiento exploratorio a partir del relevamiento de periódicos como Clarín, Página/12 y La Nación, seleccionados tanto por su masividad como por su diversidad ideológica; y un posterior análisis del material que nos permita describir la construcción mediática de las identidades políticas de los jóvenes.

PALABRAS CLAVE: JOVENES – POLÍTICA – MEDIOS DE COMUNICACIÓN
– DISCURSIVIDAD – IDENTIDAD

“Son jóvenes quienes no han sido cómplices del pasado”.
(José Ingenieros)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en un proyecto de mayor envergadura que procura analizar las nuevas vinculaciones de los jóvenes con la política. Entendemos a estas vinculaciones en un contexto histórico social y económico que va desde mediados de 2001 hasta el presente, período conocido como el “milagro argentino” –según ha sido definido en varias oportunidades no sólo desde el ámbito académico sino también desde los mismos medios de comunicación, aquellos que tomamos para realizar el presente escrito.

Desde una perspectiva exploratoria, nos propusimos indagar el renacer de este joven eternautizado y su re-conexión con la participación política. Para ello, la mirada de los medios gráficos nos aporta no sólo los relatos enunciados en un momento particular, lo dicho (y lo no dicho); sino también aquellas condiciones que posibilitaron la emergencia de los mismos.

En esta instancia, realizamos un análisis de la prensa gráfica en tanto dispositivo de poder, conformador de hegemonía discursiva y a su vez como reflejo de un imaginario de época. Tomamos un período de análisis extenso para situar dos momentos específicos que dan un marco a un análisis amplio para luego sí, en otra instancia de investigación, poder profundizar en la contemporaneidad.

Claro que, para entender lo contemporáneo, es fundamental realizar un trabajo comparativo crítico que deje identificar un objeto a partir de la oposición con otros objetos o, más precisamente, con el mismo objeto en otro momento histórico y que dé lugar, en un movimiento que podríamos llamar dialéctico, al trabajo sobre nuestro objeto específico: la relación actual entre jóvenes-política en los sectores urbanos.

Seleccionamos para el análisis, por su importancia coyuntural, dos momentos históricos que son a su vez los extremos de la última década: la crisis política y el “que se vayan todos” en 2001 y el renacer de la militancia juvenil visibilizada tras el fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner. Elegimos estos momentos porque representan simbólicamente formas disímiles de entender a la vinculación de la sociedad civil con la política.

Dicha situación nos impulsó a preguntarnos sobre la re-politización de la juventud argentina y, por ende, a intentar describir estos cambios de perspectiva a partir del tratamiento dado por los medios. Asimismo, entendemos que un factor necesario para desarrollar esta descripción es realizar un análisis de las condiciones posibilitadoras de estos discursos. Por ello es fundamental tener en cuenta el contexto socioeconómico en que emergen los mismos.

Con esta finalidad, nos proponemos realizar en una primera instancia un abordaje exploratorio que caracterice comparativamente las representaciones mediáticas sobre el vínculo jóvenes-política en la última década.

2001-2011: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

La crisis social y político institucional que condujo a la manifestación popular de diciembre de 2001 fue resultado de una serie de hechos que se cristalizaron en el descontento generalizado en las elecciones de octubre del mismo año. Los sufragios reflejaron el descrédito a la clase política y a los políticos: el voto nulo alcanzó el 12,5% y el voto en blanco, el 9,4%. Al mismo tiempo, la tasa de abstención llegó al 27%.

El escándalo de sobornos en el Senado y la renuncia del Vice-Presidente de la Nación restaron credibilidad al gobierno conduciéndolo a una crisis de gobernabilidad y de liderazgo y, en consecuencia, a la emergencia de una imagen de un Estado a la deriva. (De Riz, 2008).

En el plano socio económico, los niveles de desempleo, precariedad, pobreza y marginalidad llegaron a niveles nunca antes vistos en el granero del mundo. En la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, sobre una población de 12 millones de habitantes, el 35,4% (4.295.000) de personas se encontraban por debajo de la línea de pobreza; superando estas cifras a más de la mitad en el Conurbano bonaerense (el 57,5%, según datos extraídos del INDEC de octubre de 2002). En cuanto al empleo, el 17,5% se encontraba subocupado, lo que sumado a la desocupación del 22,9% representaba el 40,4% de la población activa o, lo que era lo mismo, que 4 de cada 10 personas tenía problemas de trabajo.

El entonces Ministro de Economía, ante la negativa del FMI a adelantar un préstamo de U\$S 1600 millones que le hubiera otorgado oxígeno a la gestión, dispuso de una serie de medidas restrictivas de retiros bancarios y a la circulación de efectivo en un intento por frenar la fuga de capitales del sistema financiero para así poder seguir sosteniendo la paridad cambiaria.

Estos principales factores desencadenaron una aguda crisis económica y política que incluyó la renuncia del Presidente De la Rúa. El lema “que se vayan todos”, dentro de un cuadro de bloqueo de rutas y calles, piquetes, cacerolazos, protestas en bancos y saqueos, fueron las expresiones populares a la desconfianza y el descrédito hacia las instituciones públicas y hacia los representantes electos.

Lo cierto es que, ya sea como momento de efervescencia social o como expresión de una crisis estructural, la sociedad mostraba un profundo rechazo hacia las instancias de representación, incluso desinterés y apatía. En las elecciones antes mencionadas se observa que en los jóvenes el porcentaje de votantes que anuló su voto como forma de protesta alcanzaba el 30%. (Mayer, 2009: 18).

En estos últimos diez años, aquella crisis de legitimidad y descrédito generalizado abiertos en el 2001 se resolvieron mediante la recomposición del sistema político. Durante los gobiernos kirchneristas se logró consolidar la legitimación de las instituciones tradicionales del Estado, tarea que se había iniciado con el interregno duhaldista.

En paralelo, la devaluación y el posterior incremento en las exportaciones favorecidas por el nuevo tipo de cambio posibilitaron un aumento en el ingreso público. Un acelerado crecimiento de la tasa acumulativa empujó con fuerza al desempeño económico argentino. Los índices de pobreza cayeron al 31,4%, y el aumento de la ocupación se vio reflejado en una caída del desempleo llegando al 10%, o de 12% sin incluir los planes jefes y jefas (según datos del INDEC de junio 2006); y a un crecimiento del consumo, de la inversión, de la recaudación impositiva y de la demanda interna.

El legado de la crisis –y deuda aún vigente de los gobiernos que la sucedieron-, fue una fuerte polarización entre los sectores altos y bajos, dejando a la deriva a importantes sectores de la población fuera del mercado¹.

Pero también la crisis dejó –como toda crisis capitalista- un ciclo ascendente y un re-encuentro romántico con la política. En estos últimos años, siendo éste el hecho que más nos interesa resaltar, el resurgimiento de la política nos habilita un abanico de preguntas e inquietudes: ¿qué fue lo que ocurrió entre el 2001 y el 2010?; ¿qué factores y elementos condimentaron a la población para darle a la política una segunda oportunidad?; ¿cuáles fueron las razones que movilizaron a la sociedad y que llevaron a un aumento de los índices de participación?

La sociedad argentina de los 90, y más precisamente una fracción de la clase media y de los sectores más agraciados, se vieron favorecidos con el tipo de cambio y un nivel de vida que se caracterizó por el alto nivel de consumo. En este momento, el Estado se redujo no sólo para lograr mantener dichos niveles sino para desregular un mercado sin regulación. Podemos decir entonces, que la Argentina estaba inmersa en una política de no hacer política; y años después, sin que ningún funcionario tradicional realmente “se vaya”, la vieja política se maquilló y fue re-significada.

En este contexto, se conquistaron/otorgaron una serie de derechos sociales y democráticos que fortalecieron el vínculo de ciertos sectores progresistas de la sociedad civil con el Estado, antes criticado. El impulso a las juicios por crímenes de lesa humanidad y la anulación de la obediencia debida y el punto final, la estatización de los fondos jubilatorios de las AFJP y la inclusión en el sistema previsional de 2 millones 400 mil nuevos beneficiarios, la Asignación Universal por Hijo, la Ley de Medios, la Ley de Matrimonio Igualitario, fueron algunos de estos ejemplos.

En estos últimos 7 años de crecimiento, los salarios del sector formal se recuperaron aún cuando vale destacar que la mejora en los sueldos ha sido

inferior a la productividad y a las ganancias. (Katz, 2010). Asimismo, el gobierno avala una política salarial permisiva, que reinstaló la negociación colectiva en el centro a la vida laboral.

Serán estas conquistas y concesiones las que darán, a nuestro entender, un marco para la re inserción popular en la arena de lo público.

JÓVENES Y POLÍTICA: UN VÍNCULO PROBLEMÁTICO

La relación jóvenes política en la Argentina ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo. Si tomamos como referencia los años 60 y 70, nos encontramos con una juventud más radicalizada en gran medida por un contexto que polarizaba las simpatías políticas. La Guerra Fría, los movimientos de liberación nacional, los movimientos estudiantiles, feministas y pacifistas, se expresaban a nivel nacional en fuertes luchas contra las dictaduras.

“En términos generacionales, los militantes de los años 60 y 70 portaban un mandato moral muy fuerte, que puede ser entendido tanto en sentido positivo como negativo. Un mandato de disciplina, de moral, de deber, que exigía y daba soporte a cada una de sus acciones, eslabones en un proyecto mayor. En ese marco, «la militancia» se vinculaba a una lógica política cargada de elementos de jerarquía, disciplina, verticalidad, que construyó un artefacto cerrado, difícil de permear. Asimismo, los términos en que se planteaban los antagonismos, como exclusión radical del otro, incluían una lógica de «amigo-enemigo», en la que su eliminación era un acontecer posible. Cuestiones de seguridad, de moral cultural, de rigideces y certezas que definían a un militante que asociaba solidaridad con sacrificio”. (Balardini, 2005: 105).

Hacia la década de los '90, se continúa un proceso de desregulación del Estado, y ante la descentralización de sus funciones, se incita a la participación dentro del espacio de la Sociedad Civil, en tanto espacio “puro” y no contaminado. La apatía de los 90 se ubica dentro de “un contexto que se complejiza y rompe con las dinámicas de agregación de la población antes vigentes, dificultando la movilización política, hecho que deriva de una creciente fragmentación de intereses que disuelve las bases objetivas de la solidaridad social”. (Urresti, 2000: 187).

Siguiendo Krauskopf (2000: 128) fue en este escenario caracterizado por la apatía y el pasotismo, el que posibilitó “la construcción de lo que algunos dieron en llamar “un privado armónico”, donde el consumo material, el individualismo y el no pensar ni comprometerse constituyeron la norma, como reacción a la evidente frustración e impotencia de generaciones anteriores que no pudieron alcanzar cambios significativos en el orden social y como rechazo a sus formas tradicionales de hacer la política”.

Sin embargo, no hubo un total retraimiento y las energías juveniles se canalizaron en otras direcciones: movimientos ecologistas, culturales, comunitarios y, en algunos casos, de mayor compromiso social como la

defensa de derechos humanos, la solidaridad y la ayuda contra la pobreza. Simplemente que en relación al vínculo de los jóvenes con la política existente en los años 60 y 70 con aquella surgida a partir de los 90, podemos encontrar diversidad de formas de acercamiento y de “hacer política”.

Asimismo, podemos analizar la vinculación con la política en función de la procedencia social. Para Liliana Mayer, la actualidad implica cierta tensión entre la heterogeneidad y homogeneidad y la existencia de cierta crisis de representación que se manifiesta en la exterioridad de la juventud frente a la política: “(...) la multiplicidad de visiones en relación con lo público tiene puntos en común al poder dar cuenta de las diversas formas en que los jóvenes procesan y reconstruyen su trayectoria de vida suponiéndose al margen de las instituciones. Una exterioridad que en los sectores medio-altos parecía ser deseada y planificada, y para los sectores medios-bajos, una consecuencia más que una búsqueda”. (Mayer, 2009: 209).

La política tradicional parece ser un bien posible sólo para algunos que disponen de recursos, lo que se ve exacerbado por los cambios que trae la lógica de la modernidad, en donde el tiempo es un bien preciado. “Es la propia dinámica de las relaciones sociales y de la rutina la que imposibilita la práctica política convencional. En los sectores integrados, esto se debe a que los sujetos se ocupan de otras actividades y, en su imaginario, la política -en especial la tradicional- requiere un tiempo que se asemeja a los de la burocracia. En los sectores desintegrados, la desintegración y el mayor desencantamiento del mundo, los deja por un lado, sin vínculos para realizar actividades políticas y por el otro, sin motivaciones para hacer”. (Mayer, 2009: 212).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, surge el concepto de Nuevos Movimientos Sociales (NMS) como cuestionador del Estado de Bienestar. A diferencia del viejo paradigma, vinculado a las demandas materiales y de clase, los NMS se caracterizan por una participación ligada a las clases medias y grupos desmercantilizados, poseen contenidos variados y no unificados, y priman los valores de identidad y autonomía.

Este concepto resulta de utilidad para analizar las relaciones de nuevo tipo entre jóvenes y política. Como lo expresa Jelin, los NMS no serían simplemente nuevas formas de hacer política, sino nuevas formas de relaciones y de organización social: “lo que se instituye es una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo institucional-político”. (Jelin, 1985: 17-18).

Esta autora ejemplifica con el caso de los jóvenes y el rock, en tanto espacio alternativo de reconocimiento ante la ausencia de canales de participación en el contexto de la dictadura militar. Allí se generalizaron las revistas juveniles de rock y los recitales masivos con consignas que aludían al contexto represivo. Este movimiento sintetiza la unión entre lo estético y lo político, ligándolo a la construcción de identidades y valores colectivos.

Los NMS se convierten así en espacios canalizadores de nuevas demandas: “A partir de los años 90 encontramos una mayor presencia relativa de jóvenes que participan en ámbitos y organizaciones informales o no tradicionales, a quienes no les agrada llamar «militancia» a su práctica y que, además, procuran pasarla bien, desvinculándose de la imagen del militante sufrido, que pareciera cargar con demasiadas culpas y responsabilidades y reserva poco margen para la diversión y la vida cotidiana. (Balardini, 2000: 105-106).

Más aún, el análisis de la participación juvenil en política se complejiza al introducir las nuevas tecnologías de la Información y la comunicación (TIC). Hoy en día se incorpora la utilización de las redes sociales como espacios de participación. Sin embargo no podemos decir que la conectividad asegure la integración. Internet se presenta más bien como un ámbito de sociabilización e intercambio, como una herramienta informativa que abre las posibilidades y que expresa una potencialidad en términos de incorporación de actores a la arena política. No debemos confundir conectividad con integración ni participación con interés político. (Ollari, s/d).

Como vemos, hoy en día es por lo menos problemática la idea de la indiferencia y apatía generalizada en los jóvenes, en tanto surgen nuevas formas, ámbitos y herramientas de vinculación con la política.

LOS MEDIOS: ¿REFLEJAN O CONSTRUYEN REALIDAD?

Las formas del ver y del hablar son construcciones sociales y forman parte del ‘saber’ de una época, es decir, que son todos aquellos enunciados y formas posibles de organizar la percepción, lo que puede decirse y lo que no, lo que puede pensarse y lo que no.

Para Foucault, el discurso funciona como un régimen de verdad, hace referencia a aquello que se llama realidad, por lo tanto lo que no está en él no es pensable. Establece el lugar del sujeto a través de operaciones de omisión, exclusión, demarcación y resaltación inscriptas en el lenguaje que establece un lugar de poder social en un momento determinado. No hay poder sin producción de un saber, no hay poder sin una política de la verdad.

En el presente trabajo se toma al ‘dispositivo de poder periódicos’ como un documento, como texto, como conjunto de enunciados que relatan algo. Siguiendo a Michel Foucault, no es importante saber la veracidad de los documentos, sino cómo han circulado, qué efectos han producido, cuáles han sido las condiciones de posibilidad de la aparición de estos enunciados: “...hay que transformar los documentos en monumentos”. (2005: 11).

En esta línea, los medios operan como un dispositivo de poder: crean y al mismo tiempo refuerzan el régimen de verdad, le otorgan sentido, sustentan relaciones de poder específicas. A su vez, estos dispositivos tienen efectos de realidad y efectos *en* la realidad: las imágenes que muestran establecen cómo

hay que ser (y cómo no), cómo hay que comportarse (y cómo no hay que hacerlo), ofrecen un abanico de opciones electivas sobre valores, conductas, costumbres; no sólo estableciendo qué es lo correcto sino ocultando o silenciando lo socialmente indebido.

Como lo expresa Ignacio Ramonet (1999) al intentar caracterizar al periodismo del nuevo siglo, “a partir de la revolución económica y tecnológica, la esfera de la comunicación tiene tendencia a absorber a la información y la cultura. El fenómeno al que asistimos hoy en día es precisamente la absorción de la cultura por la comunicación, debido a que ya no hay sino cultura de masas. Igualmente, ya sólo hay información de masas; y la comunicación se dirige a las masas”.

Siguiendo este razonamiento, ya no hay sustancias universales ni esencias inmutables, sino una producción de la verdad. En su momento las culturas; hoy, la cultura de masas. Nada está dado de una vez y para siempre, los tiempos cambian y los mensajes, los canales y los medios también.

Así, el discurso no es un reflejo superestructural de algo que sería lo real, sino aquello en lo que la realidad se refracta constituyendo la subjetividad humana, construyendo unos saberes, unas formas posibles de organizar la percepción, lo pensable y lo decible. Por esto, el uso dado al concepto de *representación* en el marco teórico que estamos exponiendo, no remite a una reflexión del estado de cosas sino a su refracción.

El orden del discurso es lo que hace posible que surja el objeto pero no en tanto algo externo al sujeto, sino como algo que constituye al sujeto en tanto tal. (Foucault, 2008).

Son entonces los efectos de hegemonía de los discursos los que consensuan un “nosotros”. De esta forma, en cualquier sociedad no totalitaria ciertas formas culturales predominan por sobre otras y determinadas ideas son más influyentes que otras. Gramsci (2005) llama a esta supremacía cultural hegemonía. La cultura por supuesto, funciona en el marco de la sociedad civil, es decir, por el conjunto de afiliaciones voluntarias, racionales y no coercitivas (como las escuelas, las familias y los sindicatos), donde la influencia de las ideas, los discursos, las instituciones y las personas se ejerce, no a través de la dominación directa (como en el ejército, la policía y la burocracia central de una sociedad política) sino a través del consenso.

En síntesis, son los medios que crean discursos y a partir de ello un objeto al que definen, delimitan, organizan, clasifican, jerarquizan. En el presente trabajo, son los jóvenes urbanos² nuestro objeto según lo enuncian los medios gráficos entre los años 2001 y 2011.

ANÁLISIS DE LA PRENSA GRÁFICA

Con el fin de realizar un análisis comparativo entre dos momentos contemporáneos caracterizados por cierta ebullición social y por un cambio en la concepción de la participación política de los jóvenes, realizamos un recorte temporal intencional entre el 1° de junio de 2001 y el 31 de mayo de 2011; para luego hacer una búsqueda por palabras clave como: jóvenes, política, participación, crisis 2001, kirchnerismo.

Con esto se intentó identificar a los artículos de época que daban cuenta específicamente de la relación jóvenes-participación política en los diarios Página/12 y Clarín, seleccionados tanto por su masividad como por su diversidad ideológica.

Como se mencionara más arriba, no hay nada que sea dado de una vez y para siempre, no hay presencias inmutables o discursos que circulan con la verdad, sino sus representaciones o representaciones (Said, 2004). Es decir, buscamos indagar las *representaciones* existentes sobre dicha relación a partir de su refracción en dos medios de comunicación gráficos de gran tirada en nuestro país.

Diremos entonces que las representaciones sociales son las “construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica”. (Vasilachis de Gialdino, 1997: 301).

Para el análisis trabajaremos con dos dimensiones. En primer lugar la caracterización de la juventud que hacen los medios, cómo los definen, cómo los clasifican; y en segunda instancia los tipos de relación expresados entre los jóvenes y la política, su grado de participación, compromiso e identificación.

Los jóvenes según los medios

Es notorio que hasta aproximadamente el año 2008, la caracterización del joven urbano en los medios gráficos analizados se asocia por un lado con el consumismo, la individualidad y el interés por el entretenimiento; y por otro lado, aparecen como seres despolitizados y más bien pasivos.

En relación al primer punto, si bien los jóvenes en las últimas décadas han sido estrechamente ligados al consumo, se evidencia que en el período mencionado estén casi exclusivamente vinculados al culto por lo estético y al desarrollo de los afectos y las relaciones emocionales.

*"Para los jóvenes, lo más importante son los afectos, el tiempo libre, las relaciones con el otro sexo. Lo último es la política".
(Clarín, 08/07/2005)*

"Llega el viernes por la noche y la vida de la mayoría de los jóvenes de entre 15 y 21 años pasa sólo por escuchar música, mirar televisión y salir con amigos sin gastar mucho más de 10

pesos. Durante el fin de semana, para la mayoría casi no entra la lectura de libros, el "quemarse las pestañas" para estudiar o hacer actividades artísticas. Solo la mitad hace deportes". (Clarín, 26/03/2006)

Distraerse, pasar el tiempo con amigos, el compartir con los afectos son valores irrenunciables. Tampoco hay un interés por "quemarse las pestañas", no hay apuro ni claridad sobre qué les deparará el porvenir.

"No están apurados por ser algo. No son eficientistas, como los que hoy tienen 30. Ni transgresores. Están bien en lo de sus padres y no tienen muy claro qué esperan del futuro. No están apurados." (Clarín, 12/08/2001)

Los jóvenes son el blanco de los estrategias del marketing y las publicidades los tienen como centro. Sin otras urgencias, las novedades del mercado buscan llamar la atención de estos sectores.

"Los jóvenes —que representan el 25% de la población— son uno de los segmentos más interesantes. Y pese a que la crisis dio vuelta las cosas, aún siguen prefiriendo los productos de marca". (Clarín, 04/04/2005)

Nuevas tribus urbanas emergieron durante esta última década, muchas de ellas ancladas en un culto a lo estético que va de la mano con el auge de las TIC. Claro ejemplo de ello son los floggers y los emos, tribus urbanas que nacieron frente a la pantalla de la PC y gracias a las fotos digitales.

"Su "estilo" [en referencia a los floggers] se compone principalmente por pantalones chupines de colores llamativos (apretados jeans o joggings), remeras amplias con cuello en V o en U con colores fluorescentes o no (...) usan como zapatilla las deportivas de lona o las Converse, el peinado que los distingue es semi-largo en los varones, y un flequillo en ambos géneros el cual tapa parcialmente o por completo los ojos. También son conocidos por utilizar tiradores y chupines con cintura alta, que es lo último en moda de los floggers ya que utilizan la misma ropa que se usaba en otras épocas". (Clarín, 22/12/2008)

Se ha observado como la esfera privada crece frente a lo público y no sorprende en una coyuntura de crisis de representación partidaria y descrédito hacia los políticos. Para las nuevas generaciones la política está al final de su interés. Generaciones frustradas, transmisiones generacionales alejaron a los jóvenes de la esfera de lo político, hecho que los medios se encargaron de presentar como apatía y despolitización.

"A contramano del interés que tenían a su edad aquellos que hoy tienen 30 y 40 años, (...) son más consumistas que los

jóvenes de las generaciones anteriores. Además, son individualistas y están muy lejos de las inquietudes políticas y sociales de los 60 y los 70. Descreen de la política como motor de cambio. (Clarín, 12/08/2001)

En una nota sobre jóvenes becados para estudiar en Cuba, Página 12 aclara:

“A través de un programa de becas del gobierno de Fidel Castro, 200 jóvenes argentinos (ninguno de ellos con militancia política) cursan en la Escuela de La Habana. Mientras pasan la mayor parte del tiempo entre libros y prácticas, pueden experimentar de cerca la realidad de la pequeña isla”. (Página 12, 16/08/2001)

Estos jóvenes no tienen interés, no hay inquietudes. Son una generación con otros valores, son individualistas, no creen en el cambio ni en las instituciones que podrían posibilitarlo. Son los hijos de la dictadura y de Malvinas.

“Nacieron después de Malvinas. Son los primeros votantes del siglo. En su mayoría, no participan en política ni creen en los candidatos”. (Clarín, 15/10/2001)

“Se da una particularidad: la gran mayoría de los nuevos votantes no vivió un sólo minuto en dictadura, por lo que el valor de defensa de las instituciones, para ellos, aparece en un segundo plano”. (Clarín, 17/03/2003)

Vale sí aclarar que aquellos que vislumbran una salida –y que tienen las posibilidades materiales y simbólicas- no la encuentran en el país.

“La emigración se está dando especialmente entre los jóvenes más preparados y los de clase media”. (Página 12, 25/02/2002)

Promediando la década, y en paralelo al auge de las tribus urbanas caracterizadas por su afinidad estética e identificación a partir de tipos de consumos de bienes, se reconocen ciertos discursos que reivindican a nivel general una juventud más comprometida. Son los jóvenes los principales engranajes de algún tipo de cambio:

“...aunque hoy suelen aparecer ilustrados como entes autómatas, desaprensivos y apáticos, fieles y exclusivos devotos del SMS, más que como paladines de la renovación”. (Página 12, 21/06/2007)

“Como una fuerza irrefrenable de la historia, tras la masacre de jóvenes en los años setenta y con diciembre de 2001 como hito clave, la militancia política está volviendo a ser una identidad colectiva viable para muchísimos jóvenes que

quieren ser parte activa en la construcción colectiva de su destino". (Página 12, 21/07/2008)

Se describirá más detalladamente en el apartado siguiente cómo los medios construyen a los jóvenes en su relación con la política y su grado de participación.

Para finalizar, es preciso mencionar una tercera forma en que los jóvenes se presentan en los medios, la forma estigmatizada y marginal. Los jóvenes son irrespetuosos, no tienen valores y son propensos a las adicciones.

Consultados sobre la opinión de los candidatos a la elección legislativa de 2007, uno de ellos dice:

"Cuando nos quieren apuntar a nosotros hablan del paco, pero eso no nos representa a todos. Y encima, ni siquiera en ese caso dicen cómo lo van arreglar". (Clarín, 15/10/2007)

Además, los jóvenes son los acusados por hechos de violencia y actos vandálicos aunque en algunos casos es presentado desde una óptica comprensiva y analítica del propio discurso.

"Ensuciar un monumento. Estas cosas han aumentado. Hay menos respeto por esta sociedad que evidentemente tal como es no les gusta. Por otra parte, no debemos olvidar que la sociedad ha cambiado y los adolescentes son su espejo. ¿Quién respeta hoy al presidente de la República?". (Página 12, 24/01/2002)

"Se observa una tendencia en ciertos medios de comunicación –ya sea escritos como audiovisuales– a estigmatizar a los jóvenes como criminales o adictos. [Se pone] siempre especial hincapié en que es un joven el delincuente. Si no se sabe quién es el que cometió un delito o una falta, al primer sospechoso que se señala es un joven. Es una forma de encarar los temas que es necesario corregir. Si pensamos que los jóvenes son siempre un problema, difícilmente les vamos a dar una oportunidad". (Página 12, 13/02/2010)

Los jóvenes y la política: una relación mediada

A grandes rasgos, podemos observar que en el tratamiento mediático de la vinculación jóvenes-política, se puede identificar cierta diversidad según la coyuntura. Así, nos encontramos con una etapa que va hasta el 2007 en donde los medios tienden prácticamente a desvincular a los jóvenes de la política y de cualquier tipo de participación activa en la esfera de lo público. Ya en el 2008 se empieza a rastrear con mayor frecuencia un discurso que hace hincapié en nuevas formas de participación no tradicionales, que desembocarán en un

2010 completamente politizado, en un contexto de festejos por el Bicentenario e intensificado a partir de la muerte del ex presidente Néstor Kirchner.

En una primera instancia, los medios presentan a los jóvenes exaltando la apatía y el desinterés por la política en general y de los funcionarios políticos en particular:

“Tienen miedo de un presente hostil y de un futuro que intuyen oscuro, confuso y tal vez incomprensible. Viven el desencanto de no sentirse tenidos en cuenta. No se sienten representados por la dirigencia política a la que tendrán que votar este año por primera vez. Desconfían de la política, a la que ven envuelta en el descrédito y poco capaz de transformar la realidad”. (Clarín, 12/08/2001)

“Contrariamente a cierta imagen que pueda tenerse, hay un rasgo que caracteriza a todos: ninguno de los chicos –a excepción de Miriam, que tuvo su paso por el MST– tiene pasado ni presente militante. Llegaron a Cuba más por inquietudes sociales y por la posibilidad de educarse en uno de los países más importantes del mundo en la materia, que por ideología”. (Página 12, 16/08/2001)

Como mencionamos en el apartado anterior, los jóvenes aparecen insertos exclusivamente en la esfera de lo privado. Se resaltan los valores individualistas y el desinterés por el bien común, cuestiones que se alejan de aquellos valores altruistas y utópicos de la vieja política.

“En el diagnóstico coincide el consultor político Hugo Haime, que traza un arco hacia el pasado no tan lejano. “Los jóvenes hoy tienen la idea de una sociedad armónica, sin normas, y sin futuro. Ven la realidad social como cruel, corrupta, egoísta, competitiva, frustrante, desigual, desesperanzante, incierta. Hablan de desocupación, de violencia, de falta de futuro. Hay un repliegue al mundo privado, a la familia y los amigos; un recogerse en los valores de los padres: el trabajo, por ejemplo, pero los ven sin trabajo”. (Clarín, 12/08/2001)

De esta manera, los medios sintetizan una imagen de doble negación:

“Suele decirse que los jóvenes de hoy rechazan la política. También se escucha frecuentemente que la política expulsa a los jóvenes. Lo más probable es que ambos postulados sean verdaderos. Pero no hay muchas soluciones a mano”. (Clarín 09/09/2002)

Hacia el año 2008 comenzamos a observar una vinculación con la política que se muestra como una relación de nuevo tipo. Un interés no ya por la política

tradicional pero sí por temáticas específicas, vinculadas más bien a gestos solidarios y problemáticas mundanas.

“Los chicos y jóvenes no creen en la política pero son solidarios (...) Los especialistas hablan de un cambio en la manera de participación, más que de apatía (...) sólo prefieren ámbitos no partidarios y “rechazan la lógica amigo-enemigo, como fórmula de antagonismo permanente”. La lógica setentista o la cultura K, claro está, difícilmente los seduzca”. (Clarín, 01/09/2008)

“Y si un saldo positivo queda de este largo conflicto con las entidades patronales rurales, es el de la repolitización de las masas y, en especial, de los jóvenes. (...)La calle fue tomada por fervor juvenil del mejor: cuerpos atentos a la discusión transmitida en vivo, cantos, consignas coreadas y bailadas al ritmo del bombo. (...)De vuelta a la no-ficción, que un pibe de la UES sea noticia por haberle enrostrado a Buzzi su traición a los treinta mil desaparecidos, a la reforma agraria y aun a su propia historia, dice mucho. Dice que los jóvenes están volviendo a la pasión política”. (Página 12, 21/07/2008)

Observamos que la vieja política está asociada a valores negativos, se vincula con la manipulación y con la imposibilidad de conseguir trabajo en grandes empresas.

“No hay muchos espacios donde participar y colaborar sin estar atado a una propuesta partidaria, ni sentirse manipulado”. (Página 12, 21/06/2007)

“Cualquier empresa que sepa que sos militante y que no tenés problema en ir a la Legislatura a hacerle un escrache a Macri, no lo piensa mucho antes de no contratarte. Pero la realidad es que somos muchos en el área de jóvenes de la CHA. Y eso es signo de que hay voluntad de cambiar de las cosas”. (Página 12, 02/01/2009)

Asimismo, vemos que se comienzan a tener en cuenta nuevas formas de vincularse a la participación, más no estrictamente a la política (a la vieja usanza). Aparece la “militancia” de identidad de género camuflada como NMS, así como las nuevas posibilidades que brinda internet:

“El aumento de la penetración de la banda ancha y de celulares inteligentes hace que estas estrategias se vuelvan más efectivas. Las redes sociales son motorizadas por jóvenes de clase media urbana para quienes la política es un interés más”. (Clarín, 22/04/2009)

A partir de mediados de 2009, la relación jóvenes-política se expresa en los medios gráficos como un “retorno”. Es decir, una vuelta a la vida activa de militancia en términos tradicionales, al interés por lo público y al compromiso colectivo.

“La actual generación de jóvenes, hija de los efectos del saqueo y de la lucha por la recuperación del Estado luego, se hace cargo además de una verdad: las luchas no han desaparecido, la política no ha muerto. Y no solamente no ha muerto, sino que la única forma de aprenderla es haciéndola, integrándose a la historia (“¿a qué mundo nos trajeron?”) y poniéndola luego en cuestión (“¿qué haremos con lo que hicieron de nosotros?”)”. (Página 12, 08/09/2010)

Más aún, este retorno a la política está estrechamente ligado con las representaciones políticas de los años 60 y 70. La participación actual se liga a un imaginario que podríamos llamar de “militancia vintage”.

“Muchos jóvenes de hoy se reconocen en esos otros jóvenes de los ‘60 o ‘70 (politizados, perseguidos, desaparecidos, resistentes) y a la vez saben que no son iguales. Así, se preguntan de qué modo vivir la política y prueban, ensayan formas más cercanas o más lejanas a ese modelo de militante que ofrece la historia”. (Página 12, 18/12/2010)

“Hubo una generación que se incorporó a la política en los ‘70, después otra que lo hizo con todas las expectativas del retorno a la democracia en el ‘83. Y ésta es la tercera generación que llega a la militancia”. (Página 12, 28/04/2011)

Más aún, los medios indican una relación directa entre la muerte del ex presidente Néstor Kirchner y la “vuelta a la política” de los jóvenes. En algunos casos, se describe como una participación más bien “espontánea”:

“Por el contrario: en el homenaje al ex presidente se observó, sobre todo, la presencia de jóvenes e independientes, muchos recién salidos de la oficina y que eran fácilmente reconocibles porque llegaban con saco y corbata. (...)“¿Vieron que Kirchner no era el Diablo? Miren todos lo que lo queremos”, decía ante un grupo de periodistas un joven militante que vestía una remera de la JP firmada por el propio Kirchner”. (Clarín, 29/10/2010)

En otros casos, como una acción deliberada, un retorno para quedarse:

“La maratónica despedida al ex mandatario Néstor Kirchner tuvo rasgos de revival: mística, misterio, nostalgia, euforia. A hacer números; los adolescentes de hoy conforman generaciones cuya relación con la militancia política de los ‘70

podría –si se la mensura en años, en décadas, en gobiernos o en mundiales de fútbol– resultar acaso tan lejana como el hippismo y el flower power de los ‘60, o como el destape alfonsinista y la fe contracultural de los shows de Sumo en los ‘80. (...) La recuperación que el kirchnerismo hizo de la política puso en marcha una trama de reconocimiento, deliberación y acción que no se reduce a las nuevas tecnologías ni se ajusta a la política que conocíamos, con su propio lenguaje, sus propias estrategias y sistemas de circulación”. (Página 12, 24/12/2010)

Como vemos, será en estos últimos años en donde encontramos mayores discordancias entre las representaciones que expresan los medios seleccionados. Si bien ambos hacen hincapié en la repolitización juvenil, Clarín lo hará desde un espacio aún alejado de la política más tradicional, y ligado a una militancia vacía de contenidos.

“Llegar al “voto joven” será clave para cualquier candidato que intente alcanzar la Presidencia en octubre. Los principales postulantes ya contrataron equipos para diseñar campañas en la Web, el ámbito virtual propio de la juventud. Twitter, Facebook, YouTube, Flickr, blogs, las elecciones presidenciales del 2011 serán las que más explotarán las potencialidades de la herramientas 2.0”. (Clarín, 31/01/2011)

“Desde la clandestinidad, aquellos jóvenes de ayer, militantes de base, pintaban en las paredes “Perón vuelve”, un acto en que les iba la vida. Estos de hoy, con estilo gerencial vacío de todo heroísmo, “militan” en Internet, tienen sueldos prósperos y presupuestos millonarios en el corazón del poder. Una metáfora kirchnerista perfecta”. (Clarín, 14/03/2011)

Página/12, en cambio, retoma a la militancia crítica, no sólo desde los espacios partidarios, sino que deja ver un interés renovado desde las instituciones tradicionales de socialización, como la escuela, luego de aquella pérdida de confianza en las instituciones.

“El encuentro anual del programa Jóvenes y Memoria reunió por noveno año consecutivo a estudiantes secundarios (...) Este año, los organizadores notan la participación política de los jóvenes como otro tema en la agenda. “Hablan de política como herramienta de transformación. A la vez que denuncian, enuncian que se puede transformar y ellos son partícipes del cambio”, remarcó la coordinadora”. (Página 12, 16/11/2010)

“Néstor nos habló de la historia –respondió Facundo, un joven de 20 años, ante la pregunta acerca de “qué fue lo que les llegó tanto de Kirchner”. Para quienes por 2000/2001 se encontraban en la escuela secundaria (o en esa edad aunque

no fueran a la escuela) el cambio es muy potente: de ser parte de un país que se deshace a ser parte de un país que se proyecta hacia un futuro". (Página 12, 18/12/2010)

ALGUNAS REFLEXIONES

En este proyecto procuramos analizar a los periódicos como dispositivos de poder, es decir, como un discurso de producción y re-producción de enunciados de una época, como enunciados efectivamente dichos y visibilizados, como así también enunciados silenciados.

En este sentido, algunas cuestiones a tener en cuenta respecto del tratamiento mediático de la vinculación jóvenes-política en la última década se relacionan con las implicancias de concebir a los medios como creadores de discursos legítimos de época. Con lo cual no sólo reproducen cierto imaginario social sino que además lo producen.

Siguiendo esta línea, una de las primeras observaciones que podemos realizar al respecto -trayendo a colación la historia reciente-, es que la vinculación entre jóvenes y política nunca dejó de existir. Los medios sí describieron, pintaron diversos tipos de vinculaciones en base a ciertas condiciones de producción de discursos.

Vemos que en una primera instancia, se caracteriza a los jóvenes como seres apáticos, alejados en gran medida de la política, cuando sabemos que esta descripción es, además de un reflejo de época, una generalización o universalización, que no termina de incluir a todos los sectores sino más bien al sector medio urbano; silenciando otros discursos y otras prácticas de jóvenes en otras realidades socioeconómicas.

Entre los años 2003 y 2006, la vinculación jóvenes-política es prácticamente omitida en los medios de comunicación analizados. Los jóvenes sólo aparecen vinculados a cuestiones artístico culturales o delictivas policiales que no hemos trabajado en esta instancia pero que debemos incluir en este apartado en tanto "invisibilización" de la participación juvenil.

Recién alrededor del 2008, los medios darán lugar a notas en donde comienza a aparecer una vinculación con la política que denominan "de nuevo tipo", con la intención de realizar una clara separación con la política partidaria tradicional. Podemos vincular esta caracterización de la política con aquella categoría de Nuevos Movimientos Sociales (NMS), a la cual aludimos en nuestro marco teórico y que representa un tipo de participación no partidaria. Estas identidades juveniles están ligadas a "la construcción de nuevas expresiones culturales que resultan a la vez críticas, a la vez diferenciadas, de las expresiones culturales tradicionales". (Croce 2005: 223).

Si bien discursivamente en otra época los medios hablaban de la apatía política general, luego reflejaron una participación en otros espacios propios de la

juventud: organizaciones sociales, barriales, estudiantiles, eclesiales, gremiales, universitarias.

Hacia el 2010, el discurso y la idea de participación, ya instalada a partir de un contexto de “renovación política” se irá unificando en los medios. El “Año del Bicentenario” atrajo la mirada de nuevos patriotas, “los jóvenes “pioneros” que todas las culturas han tenido en los momentos en que era posible expandirse en algún sentido”. (Croce 2005: 223).

Con la muerte de Néstor Kirchner a finales de ese año, se visibilizan las intenciones mediáticas al encontrarnos con distintos tratamientos del mismo hecho. El resurgimiento de la vinculación jóvenes-política en los términos más tradicionales es producto de cierto contexto político, económico de estabilidad y bonanza, y de la mayor o menor afinidad ideológica de los medios con el gobierno de turno.

“Los medios no producen modificaciones en las conductas visibles de los ciudadanos sino que afectan el modo de pensar la realidad; se trata de un poder simbólico, que se ejerce a largo plazo, pues depende de la reiteración de ciertos modos esquemáticos para narrar las noticias a una audiencia que, conjuntamente, aprehende la realidad de la misma manera. De este modo, los medios contribuyen a la construcción social de modelos de conocimiento, a partir de los cuales se explican y comprenden los sucesos”. (Álvarez Tejeiro, 2002: 22).

Como lo expresamos anteriormente, los discursos a su vez crean objetos y sujetos de discurso. No es casual que exista una retroalimentación con la sociedad lectora. A pesar de que mayoritariamente la sociedad descreía de los políticos, y más aún de la política, se reinstaló la discusión y la argumentación en la agenda del día. No importaba estar a favor o en contra, sino que se estaba (y se está) discutiendo y tomando posición.

BIBLIOGRAFÍA:

-Álvarez Tejeiro, C.; Farré, M. y Fernández Pedemonte, D. (2002): Medios de comunicación y protesta social en la crisis argentina. Diciembre 2001, Buenos Aires: La Crujía.

-Balardini, S. (2005): “Qué hay de nuevo viejo. Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. En revista CEPAL, N 86. Santiago de Chile.

-Croce, A. (2005): “Bicentenario y juventud: tiempos de inclusión” en M. Gutman (et. al.): Construir bicentenarios: Argentina, Buenos Aires: Fundación Octubre. Caras y Caretas.

-De Riz, L. (2008): “Argentina, una vez más en la encrucijada”, en Temas y Debates, Año 12, N 16, 9-27, UNR, Rosario, Argentina.

-Domínguez, M. I. (2006): “Los Movimientos Sociales y La acción Juvenil: Apuntes para un debate”. En Sociedade e Estado, v. 21, 1, 67-3, Brasilia.

-Foucault, M. (2008): El orden del discurso, Buenos Aires: Tusquets.

-Foucault, M. (2005): La Arqueología del Saber, Buenos Aires: Siglo XXI.

- García Fanlo, L. (2007): "La televisión y la producción de la argentinidad. Un análisis sociológico del reality-show Gran Hermano 2007", Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*, Carrera de Sociología (UBA), Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2005): Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Jelin, E. (1985): "Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio". En Los nuevos movimientos sociales: mujeres, rock nacional, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Katz, C. (2010): "Los nuevos desequilibrios de la economía argentina" en Revista Batalla de Ideas Año 1 (1), 47-67, Buenos Aires.
- Krauskopf, D. (2000): "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" en S. Balardini (comp.): La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, Buenos Aires: Flacso.
- Margulis, M. y Urresti, M.(1998): "La construcción social de la condición de juventud", en "Viviendo a Toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, págs. 3- 21, Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Mayer, L. (2009): Hijos de la Democracia. ¿Cómo piensan y viven los jóvenes?, Buenos Aires: Paidós.
- Ogando, M. (2010): "¿Y a la izquierda del kirchnerismo qué? Apuntes (críticos) para una nueva izquierda". En Revista Batalla de Ideas Año 1 (1), 11-32, Buenos Aires.
- Ollari, M. (s/d): Jóvenes, Tic y Política: algunas consideraciones sobre la información como conformadora de ciudadanía. (No publicado).
- Ramonet, I. "El periodismo del nuevo siglo" [en línea] La Factoría No 8. [Barcelona, España]: Febrero de 1999. [citado el 20 de mayo de 2011] disponible en Internet: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/ramonet.htm> ISSN 1139-5699
- Said, E. (2004): Orientalismo, Buenos Aires: Ed. Libertarias.
- Urresti, M. (2000): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En Balardini, S. (Comp.). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, Buenos Aires: CLACSO.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997): Discurso político y prensa escrita. La construcción de las representaciones sociales, Barcelona: Gedisa.

¹ De Riz amplía esta información con datos certeros: "La brecha de ingresos entre el 10% superior de la distribución y el 10% inferior llega a 30 veces en el primer trimestre de 2007 y mientras el 10% superior en la escala de ingresos capta el 35% del PBI, el 10% inferior, sólo el 1%". (De Riz, 2008: 19).

2 Siguiendo a Margulis y Urresti, entendemos a la categoría de joven como un significativo complejo que contiene en su intimidad a las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad. En este sentido, son jóvenes aquellos que poseen cierta "moratoria" (vital y social) que les otorga un período de permisividad entre la madurez biológica y la social. (Margulis, et al, 1998).